

305

FRANCISCO TORO LUNA

LA ALEGRÍA QUE VUELVE

COMEDIA EN UN ACTO



Copyright, by Francisco Toro Luna, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

ROYAL SOCIETY OF LONDON

AND

OF THE

ROYAL SOCIETY OF EDINBURGH

LA ALEGRIA QUE VUELVE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA ALEGRÍA QUE VUELVE

COMEDIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

FRANCISCO TORO LUNA

Escrita en el año 1907 y estrenada en el COLISEO IMPERIAL el día
13 de Noviembre de 1908



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

—
1909

A mis padres.

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PASTORA	SRA. MESA.
MAMÁ GRANDE.....	VEDIA.
DOÑA CONCHA.....	VALS.
RAFAELA.....	OREJÓN.
TRÁNSITO.....	SRTA. MUÑOZ SAMPEDRO.
POBRE 1. ^a	SRA. CALZADILLA.
IDEM 2. ^a	CAMARERO.
PEPE MARÍA.....	SR. VICO.
TOBALICO.....	ESPEJO.
DON PACO.....	SÁEZ.
PENEQUE.....	MAXIMINO.
EL HATERO.....	RAMOS.
HERMANITO DE LOS DOLO- RES.....	ISBEET.
UN VIEJO POBRE.....	RUIZ.

Varios pobres de ambos sexos

Todos, excepto el Hermanito de los Dolores, hablan con acento andaluz, cada cual según su condición.



ACTO UNICO

La escena es en casa don José María Molina, Pepe María, como familiar y cariñosamente le llama todo el mundo, joven y rico labrador de Córdoba. En el foro hay una cancela; á la derecha del actor, una puerta con montante de cristales á la que dan subida algunos escalones con pasamanos de mármol blanco, y á ambos lados, ventanas con persianas de esterilla verde. A la izquierda, en primer término, una puerta grande que da paso al granero y bodega, y en último lugar, otra más pequeña que comunica con la cuadra y puerta falsa. En el centro se levanta un macizo formado por muchas macetas. A los lados de la cancela hay dos grandes macetas con plantas de boj, y en el remate de las columnas del pasamanos, también macetas, sirviéndoles de capitel. Un par de sillas y una mecedora de rejilla.

Mamá Grande, abuela de Pepe María, es una señora que está arañando en los setenta años; pero no ha perdido del todo el carácter alegre de sus mocedades. Sus vestidos son negros, sus cabellos de nieve. Está en la puerta de la calle repartiendo á los pobres las limosnas que, según costumbre antiquísima de la casa, se dan todos los sábados.

Rafaela, criada de la casa, aparece barriendo, y Tránsito, criada también, sentada en el suelo, hace pequeños ramos de jazmines, que va colocando en una cestita de mimbres. Cuando empieza la acción ha construído ya un buen número de ellos.

El Hatero, mozo del cortijo, sale del granero cargado de un costal, y se va por la galería; vuelve á poco y torna á salir en idéntica forma. Está sacando víveres para el cortijo.

Al levantarse el telón se oye en la calle el ruido de los pobres, y van desfilando por delante de la cancela.

M. GRAN. Que vayan llegando uno á uno, si no es imposible repartir las limosnas.

VOCES ¡En fila! ¡En fila!

M. GRAN. Usted que ha venido ahora se pone allí atrás.

VIEJO ¡Qué fresca es la mujé!

VIEJA 1.^a ¿Y asté qué se le ha perdío con eso? ¡Er demonio der viejo que no se pué ya ni atacál

VIEJO ¿Pus y osté que paese que se ha escapao e un nasimiento?

VIEJA 1.^a ¡So carcamá!

VIEJO ¡So *burraca!*

VOCES ¡Qué cayen esos agüelos!

VIEJA 1.^a Si mos da la gana.

M. GRAN. Vamos, no escandalizar, que hay para todos. (Dándole la limosna al Viejo.) Toma: no alborota nadie más que tú, mal genio.

VIEJO ¡Er señó se lo premie!

M. GRAN. (A la Vieja 1.^a) Toma tú también, que eres de ole.

VIEJA 1.^a ¡Dios le dé salú pa jasé munchas!

VIEJA 2.^a Yo he estao mu cayaíta, Mamá Grande.

M. GRAN. Vaya, tú, que tienes hijos, ración doble. (A una pobre que trae un niño.)

VIEJA 2.^a La semana que viene arquilo yo uno. (Desfilan algunos pobres más.)

RAF. (Canta.)

*Las estrejitas der sielo
las cuento y no están cabales...*

PEN. (Saliendo por la segunda izquierda con una regadera, acaba la copla.)

*Porque tienes tú en tu cara
dos de las más prinsipales.*

RAF. Miá: que no me ensusies esto. (Peneque no le hace caso y va á regar una de las macetas que hay junto á la cancela.) Esa no la riegues.

PEN. Regaré ésta.

RAF. Ni ésta tampoco.

- PEN. ¿Pus cuár, niña?
RAF. Ninguna. Estas no son horas e regá las ma-
setas, y no las riegas.
PEN. Miá, no me marees...
M. GRAN. (Entrando.) ¿Estáis ya? (Trae una cestita de palma
con el dinero sobrado)
PEN. Esta, que me está tentando siempre la pa-
siensia.
RAF. Tú, que eres mu atestao.
PEN. Tú.
RAF. Tú.
M. GRAN. Los dos... sois de oro. Ea, tú, á regar, y tú,
á barrer. (Mamá Grande se sienta en el primer tér-
mino de la derecha. Rafaela y Peneque se hacen
rabia.)
RAF. ¡Peneque, Peneque, Peneque!
PEN. ¡Cominito, Cominito Cominito!
RAF. ¿Vosté? Me está yamando *Cominito*.
M. GRAN. ¿Y qué tiene eso de particular?
RAF. Pus no me da la gana que me ponga motes,
¡ea! se quea una con ér, y luego se casa
una...
PEN. ¡Qué ilusiones!
RAF. Y lo herea er marío d'una. A Encarnasió,
la que estuvo aquí sirviendo, ya sabosté que
este grasioso le puso la *Melona*, y con la Melo-
ná se queó, y no hay quien se lo quite; pus
luego se ha casao y á su marío no le dise na-
die na más de *Melón*.
M. GRAN. ¿Y no lo es?
RAF. Güeno; pus yo tengo mi nombre de pila.
PEN. También yo estoy bautisao, no te creas tú.
M. GRAN. ¡Verás qué caramillo van á armar!
RAF. ¡*Esaborto!* ¡Mala sombra! Si pa to tienes tan-
to ange como pa poné malos nombres...
PEN. Pa to er mismo.
RAF. Pus se lusió tu madre.
PEN. ¡Pus miá que la tuya dió un gorpel... pasá
tantos dolores pa luego echá ar mundo un
pito.
RAF. Más vale parí un pito que una arcayata.
M. GRAN. A ver si me pongo yo seria. Se acabó.
TRÁN. Estos se están metiendo er *jatiyo* por debajo
e la puerta, Mamá Grande.

M. GRAN. Pues verás como van á salir; y tú peor que él. ¡Al tiempo!

(Peneque riega las macetas. En esto aparece en la cancela el Hermanito de los Dolores, hombre de mediana edad, muy afeitado y tipo sacristanesco. Viste traje de paño negro y sombrero de igual color, basto y ancho. La chaqueta, que es un mal remedo de marsellés, le viene grande: no parece suya. Trae una Virgen de los Dolores en una urna de madera barnizada de negro y adornada con flores y un cepo de hojalata. Habla bastante gangoso y no pronuncia las consonantes c y q delante de las vocales a, o, u)

HER. ¡El Hermanito de los Dolores, hermanita!

M. GRAN. Abre.

RAF. (Obedece.) Entrostré, Hermanito.

HER. (Sin atreverse á entrar.) ¿Hay perro?

PEN. ¡Y que es chico!

HER. ¡Cierre usted, cierre usted!

RAF. Si está atao.

HER. ¡Ah! Entonces... (Entrando.) ¡La Santísima Virgen sea en esta santa casa!

M. GRAN. Por siempre.

PEN. Amén.

(Rafaela cierra la cancela, toma la urna y da á besar la Virgen á todos, primero á Mamá grande. Después se va por la derecha para darla á besar también á los que hay dentro.)

TRÁN. ¿Por qué preguntaste hoy por el perro?

HER. Porque como en casa de don Rafael, ese judío, que tiene que arder en los profundos infiernos, yo no lo vea, han tenido la feliz ocurrencia de soltarme el mastín...

M. GRAN. Pues es una gracia...

PEN. Ahí hay gente mu grasiosa.

HER. Sí; ya se ve. Por milagro no me ha mordido; pero he estado á punto de perder los zapatos corriendo. (Se sienta en la mecedora.)

M. GRAN. ¿Y cómo le va á usted?

HER. Regular, gracias á la Santísima Virgen. ¿Y por aquí?

M. GRAN. Bien todos, gracias á Dios. ¿Y las monjitas de los Dolores?

HER. Regular: las madres, ya se sabe, siempre regular. Ya me dieron un recadito para uste-

des, y me encargaron mucho que les dijera que las tienen muy presentes en sus muchas oraciones.

M. GRAN.

Son muy buenas.

HER.

Regular. Digo... sí, son muy buenas y se interesan muchísimo por la salud de todos, por la salud eterna, quiero decir; la otra no vale la pena, según ellas dicen; pero ya se cuidan, señal de que la encuentran tan agradable como yo y el padre capellán, que vaya si éste la echa de menos.

M. GRAN.

¿Pero está enfermo?

HER.

Un sofocón que pilló el otro día predicando.

M. GRAN.

¿Y á qué se sofoca tanto ese buen señor?

HER.

Eso digo yo, porque no adelanta nada y le dan lo mismo por el sermón: dos duritos, se sofoque que no se sofoque. Pero ya sabe usted lo fogoso que es en el púlpito, porque es muy fogoso, y la *tirria* que les tiene á los liberales, y eso que á don José Osuna, un liberal, según dicen, ni el mismo lo sabe, le debe la capellanía.. Pues se lió con ellos, y se quedó solo ¡Estuvo á una altura!.. Asómbrase usted; más de media hora se llevó hablando sin equivocarse. Por supuesto, el púlpito lo están componiendo.

M. GRAN.

¿Pero no será cosa mayor?

HER.

Regular: dos tablas rotas.

M. GRAN.

No digo eso.

HER.

¡Ah! Lo del padre no es de cuidado: cuestión de refrescos y mucha tila, sí, mucha tila.

RAF.

(Sale por la izquierda con la urna y trae unas monedas de cobre.) Tomosté, hermanito. (Le da la urna y echa las monedas en el cepo.)

HER.

La Virgen Santísima se lo premie y se lo aumente.

M. GRAN.

Dé usted un recadito á las madres.

HER

De su parte. ¡Que la Santísima Virgen les conceda á todos mucha salud y los libre de una mala hora, de una mala lengua y de una mala compañía. Con Dios!

TRAN.

Y de un hombre que no venga con güen fin.

- M. GRAN. Vaya usted con Dios.
HER. Muchas memorias á la señorita Paca.
M. GRAN. Es Pastora
HER. Es verdad, que Paca es la hermana. Siempre las confundo
M. GRAN. Tampoco se llama Paca.
TRÁN. María Luisa.
HER. Como su madre, sí.
M. GRAN. Su madre es Concha. Concepción.
HER. Entonces como su pa... (¡Qué barbaridad!)
PEN. ¡Se ha jecho un líol!
M. GRAN. (Va á ser menester darle las partidas de bautismo.)
HER. Hasta el sábado. Con Dios.
TRÁN. Que osté se alivie. (Rafaela abre la cancela.)
HER. Si estoy muy bien.
PEN. ¿Pus no ha dicho osté que regulá?
HER. ¡Ah! ¡La Santísima Virgen les acompañe siempre! (Se va.)
RAF. Y que asté no le deje de la mano.
M. GRAN. Y que le despabile un poco, que está cada día más tonto.
PEN. ¡Pus no es mu listo ese tonto!
(Se va por la galería á llenar la regalera. A este punto sale Pastora por la derecha. Pastora es mujer de Pepe María, joven y hermosa como un día de sol, alegre como un pajaro y la flor de la simpatía. Viste bata de color claro.)
PAS. ¡Ay, qué Isabelilla! Es de lo que sobró de hacer á Barrabás. Contando las aventuras que le han pasado con los veinte y tantos novios que ha tenido le hace reir á un niño llorón.
TRÁN. ¿Le ha contao asté la del úrtimo?
RAF. Esa se la caya por la cuenta que le tiene.
M. GRAN. Bueno; no la digas tú.
PAS. ¿Despachó usted á sus pobres?
M. GRAN. Aquí tienes lo que ha sobrado. (Le da la cestita.)
PAS. Bastante. Este sábado han acudido menos.
M. GRAN. Se conoce que hace buen tiempo y hay trabajo en el campo.
PAS. (Dándole á Rafaela la cestita.) Toma, pon esto en mi cuarto, *Cominito*.

- RAF. ¡Señorita. . no me yamosté *Cominito!* ¡Por lo que osté más quiera en er mundo no me digasté *Cominito!* ¡Hagasté er favó e no yamame *Cominito!* ¡Se lo pido asté por favó, señorita! ¡Dejosté er *Cominito* quieto, que es una cosa mu diminuta!
- PAS. (Riendo.) Bueno, bueno, mujer; te llamaré *Rompetechos*. (Todos se ríen.)
- RAF. Mejó será que me yamosté por señas. (Se va por la derecha.)
- PAS. ¡Qué horror le ha cobrado al *Cominito!*
- TRÁN. Y que le cae que ni más bien.
- M. GRAN. Tiene gracia.
- PAS. ¿Cuántos ramos has hecho hoy, Tránsito?
- TRÁN. Aquí hay tres osenas, y toavía quean más.
- PAS. Vaya, así hará negocio tu madre.
- TRÁN. Dios se lo pague asté que se los regala. ¡Bendita sea, que tienosté er corasón más hermoso que la cara!
- M. GRAN. Falta hace que los venda la pobre para que le lleve pan á tu hijo.
- TRÁN. ¡Pobresiyó!
- PAS. ¡Y que es tan monol... ¡Con aquel pelito tan rizadito!...
- M. GRAN. Pero debe ser una pata que se le cayó al demonio de malo. En el poquito rato que estuvo aquí ayer me revolvió todita la canastilla de la costura buscando un carrete para hacer un tren ¡Diablo de chiquillo!
- PAS. ¡Es muy salado!
- TRÁN. Uno asín le jase asté farta.
- PAS. ¡Ya vendrá, ya vendrá!
- TRÁN. Y que me paese á mí que está encargao. ¡Vaya! Miosté, Mamá Grande, miosté qué cara más alegre pone. (Sale el Hatero por la segunda izquierda.)
- PAS. Que no se le olvide á usted llevarse la ropa de la gente del cortijo: en el rinconcito este de la derecha está toda
- HAT. Pierdasté cudiao, zeñorita. Ahora que zaque la vituaya ze yevará ar carro.
- M. GRAN. Pero diga usted: ¿tienen la solitaria los cortijeros del *A/amillo?*
- HAT. (¡No ez mala zolitaria la que hay ayí!)

- M. GRAN. Porque se viene gastando una barbaridad.
PAS. Sí, sí, muchísimo. Debe de haber mucho abandono, y aunque ahora hay más gente' según dice Tobalico, sin embargo...
- HAT. Yo no zé na, zeñorita. Acá comemos lo mezmo e ziempre: migas pa armorzá, oya pa comé y gazpacho pa cená: na e lujo.
- M. GRAN. ¿Y las gallinas no ponen, ó es que echan ustedes los huevos en el gazpacho?
- HAT. Zi no hay gayinas
PAS. Pues ¿y las que había?
HAT. Como zon bichos e pluma han volao, ze conoce Ayí lo que ha quedao es una ozeniya e las más menuas, que ne zirven pa cazi na, un gayo que no les da avío ninguno, y los dos patitos que zirven pa armá ruío y jacé daño.
- PAS. ¡Claro! No tienen ustedes cuidado y se las llevan Si yo estuviera allí no pasaría nadita de esto.
- HAT. E fijo, zeñorita Er zeñorito es un viva la Virgen pa munchas cozas.
- PAS. Y cuándo viene, ¿sabe usted?
HAT. No tardará na en yegá.
PAS. (Con mucha alegría.) ¿Si?
HAT. En el *inte* que yo picaba pa acá con el carro estaba el apeará enziyándole la jaca.
- M. GRAN. Gracias á Dios
PAS. Dígale usted á Tobalico que le despache pronto, en seguidita, en seguidita. (se va el Hatero por el granero.)
- TRAN. Ya estasté más contenta que un chiquiyo resién pelao.
(Pastora troncha dos flores de una de las macetas y con gran primor se prende una en el pelo.)
- PAS. ¡Figúrate! Después de cuarenta días de ausencia.. ¡Ay, qué abrazo se va á ganar!
- M. GRAN. Pues también tú te lo vas á perder.
PAS. ¡Y que tengo unos deseos!...
- M. GRAN. ¡Y yo, y yo!
TRAN. Ya se está asicalando pa resibirlo, Mamá Grande.
- PAS. (Con la otra flor entre los dedos.) Y ésta se la voy á poner á usted ahora mismito.

- TRÁN. Sí, sí, pongaselasté, señorita.
M. GRAN. A mí no, á mí no, Pastora.
PAS. Sí, sí, sí.
M. GRAN. ¡Que se van á reir, niña!
PAS. Hay que recibir á su nietecito con todos los honores. Vamos, deje usted que se la prenda; que es un antojo, Mamá Grande.
TRÁN. No se resistasté, no vaya á sacá argún deferto.
M. GRAN. Bueno; haz lo que quieras, pero que me la prendas con gracia, ¿eh?
PAS. Verá usted, verá usted que rebién. Para esto me doy yo mucho arte. (1 e prende la flor.)
M. GRAN. ¡Tiene *pelendengues* la cosa!
PAS. Calle usted.
M. GRAN. ¿También esa?
PAS. Ea, ya está.
M. GRAN. ¿Está tiesecita?
PAS. Mejor que en la maceta.
TRÁN. ¡Digo! Pus si éstasté pa chiyarla.
M. GRAN. ¡Je, je, jeee! Ahora me planto en el balcón, y á partir corazones. ¡Lo que tú no idees...!
¡Diablillo!
PAS. Cuando llegue Pepe María le canta usted aquello de .. (Cantando.)

¿Dónde vas, Pepe María?

- M. GRAN. No, no, no, niña, si no es así.
PAS. ¿Cómo? ¡A ver, á ver! ¡Cántelo usted, cántelo usted!
M. GRAN. Verás, verás. (Canta como quien tiene un cerio de años y acompaña la copla con graciosos movimientos de baile, terminando en una postura muy cómica.)

¿Dónde vas, Pepe María...

Así, con *retintín*, con mucho *retintín*.

tan limpio y tan responjeado?

¡Que con el perremendarre!

¡Que con el perremendarra!

¡Que con el limoncito verde,

la fresca limonada!

¡Qué trum!

Voy á ver á mi Pastorcita,
que la tengo disgustada.

¡Que con el perremenderrel
¡Que con el perremendarral
¡Que con el limoncito verde,
la fresca limonada!
¡Qué trum!

(Todos ríen.)

- TRÁN. ¡Bien, bien, bien!
PEN. (Que ha salido por la segunda izquierda con la regadera) ¿Pero hay consierto aquí hoy?
RAF. (Que ha salido por la derecha.) ¡Ole, ole, ole, por Mamá Grande.
M. GRAN. ¡Je, je, jeee! ¡Yo ya no soy Mamá Grande! ¿No me ves?
PAS. ¡Esta es una viejecita muy regraciosa y muy reguapa á quien yo quiero mucho, mucho, mucho! (La besa repetidas veces.)
M. GRAN. ¡Je, je, jeee! ¡Zalamerilla! (Aparecen en la cancela doña Concha y don Paco, padres de Pastora. Doña Concha es mujer de cincuenta años, bien llevaditos. Don Paco, de alguna más edad que su mujer, es hombre alegre y divertido.)
CON. Abre, muchacha. (Rafaela obedece.)
PAS. ¡Ay! ¡Mire usted quién viene!
M. GRAN. ¿Quién es? ¡Ah!
PAS. (Va á recibirlos.) ¡Gracias á Dios, mamá, gracias á Dios!
CON. Eso digo yo también: gracias á Dios. (Se abrazan y se besan.)
PACO (A Rafaela.) ¡Hola, pimpollito! (Va á tomarla la cara y ella la retira.) ¡Estate quieta, tonta!
RAF. Siempre er mismo, señorito Paco. (Cierra la cancela y ayuda á leneque á arreglar las macetas. Tránsito ha concluído de hacer los ramos y se va por derecha.)
PACO ¡Pastorcilla!
PAS. ¡Papá! (Se abrazan y se besan.)
M. GRAN. ¡Conchal...
CON. (Reparando en la flor, cuyo encendido tinte contrasta con la blancura de los cabellos) ¡Pero, Mamá Grandel...
M. GRAN. Un caprichito de tu hija.
CON. Un antojito. (Se besan.)
PACO Está usted pidiendo un piropo.
M. GRAN. Se empeñó...

- PAS. ¿Verdad que le sienta muy bien?
PACO Como que las flores las cría Dios para adorno de las buenas mozas. (Se sientan doña Concha y Mamá Grande; Pastora, entre las dos. Don Paco-bromea con Rafaela)
- PAS. ¿Y cómo tanto tiempo sin venir á ver á tu hijita? ¿Me vas perdiendo el cariño?
CON. Tú eres quien me lo ha perdido á mí ya.
PAS. No lo creas. Pues si te quiero más que antes.
M. GRAN. No se le caen vuestros nombres de la boca...
CON. Entonces, ¿cómo no has ido por casa?
PAS. Porque en no estando aquí Pepe María no me gusta salir.
- CON. ¿Te lo ha prohibido? ¡Egoísta! Si los hombres...
- PAS. No, no, no, mamá.
M. GRAN. Nada de eso, hija.
PAS. Es que yo no quiero. Ya sabes que no soy amiga de andar callejeando ni de mucho visiteo. ¡Estoy aquí tan reagusto con Mamá Grande!... No te puedes figurar lo contentas que lo pasamos. Cuando nos da por reír, que es á cada instantillo, nos reímos como ton-tas. Y luego que en las casas siempre hay algo que hacer; y yo, ver las cosas por medio, las habitaciones como si hubiera habido en ellas un regimiento de chiquillos y estar-me mano sobre mano, no puedo; empiezo con esta cosilla y con la otra y con la de más allá. . y se me va el día en un soplo.
- CON. Pues lo mismo me ocurre á mí.
PAS. Bien; pero papá no tiene disculpa. Si no vienes á verme es porque no te da la real gana.
- PACO ¿Tú sabes lo atareado que ando yo, chiquilla?
PAS. ¡Muchísimo!
CON. Bebiendo vino en casa de Salinas, que es otro mosquito, y echando á pelear los gallos ingleses, se pasa el día.
PACO Y que tengo una colección...
CON. Que le cuesta un dineral.
PACO Alguna cosilla me gasto; pero ¡qué canario! en algo hay que distraerse, si no la vida sería demasiado sosa.

- M. GRAN. Y sobre todo á tu edad, que ya no caben ciertas alegrías
- PACO ¿Cómo que no?
- CON. Anda todavía pintando la cigüeza y echando flores á las mocitas.
- PAS. Jarabe de pico, mamá.
- M. GRAN. En buen compromiso se vería si una buena moza le hiciera cara.
- PACO Y que me gustan ahora más que antes. Las encuentro más bonitas, más graciosas, con más garbo, con más hechuras, con más ángel... ¡Se ve por esas calles cada ejemplar...! ¡Cuándo han ido á nacer estos angelitos de Dios!
- CON. ¿Ve usted?
- PAS. Es la única alegría que le queda.
- PACO Y ésta no me la arrancan ni á tres tirones hasta que toque la corneta y me vaya al otro barrio á criar jaramagos. Mujer que pasa por mi lado, se lleva su piropo correspondiente. No reparo si es bonita ó fea: es mujer y tiene sus encantos.
- CON. Pues eso es una ridiculez.
- PACO Es una galantería.
- PAS. Que toditas agradecemos, y las feas más.
- PEN. Que lo diga ésta si no (ludiendo á Rafaela)
- M. GRAN. Siempre me han gustado á mí los hombres así: alegritos, alegritos.
- PAS. ¿Y á quién le gustan esos pollos *arrestos*, que á los veinte años parecen viejos, que tienen hipotecada la risa, pedazos de hielo que pasan fríos, indiferentes, ante unos ojos como soles que se secan de sed de amar, sin estremecerse, sin mirarlos siquiera?... ¡Qué hombres, ó lo que sean!
- PACO Se le cae a uno el alma á los pies de verlos. Por suerte son los menos, que hay chavalillo que enciende la yesca con la mirada. Ahora poquito hemos visto ahí más arriba á uno cuadrarse delante de una hembra, que hasta el suelo crugía al sentir su taconeo, y, tirándose el sombrero hacia atrás, decirle, comiéndosela, pero que comiéndosela con los ojos: «¡Bendito sea tó lo güeno! Ha tenío Dios que

estudiar dibujo pa haserla á ustedé, ¡so bonital!»

TOB. (Que ha salido del granero con el hatero y le ha oído embobado. Tobalico es un viejo, antiguo criado de la casa y persona de confianza.) ¡Si la veo yo!... ¡Por vía e los moros!... (Todos rien.)

CON. ¡Qué le parece á ustedé, y tiene tres días menos que el soll... (El hatero se va; lleva varias talegas llenas de ropa.)

PACO. ¡Hola, abuelete! ¿Qué hay?

TOB. Asíñ vamos, mosito, roando, roando la cuestasiya abajo. Asté es á quien no lo parte un rayo.

PACO. ¡Ni quiera Dios!

TOB. Es un desí, don Paco, es un desí. Voy á poné á ese camino der cortijo. (Hace medio mutis.) Si se trompiesasté á esa jembra der taconeó, digalasté que se dé un paseíto por esta calle.

PACO. ¿Y qué va usted á hacer, Tobalico?

TOB. Pus lo mismito que osté, don Paco. Entoavía me alegre yo e habé nasío. (se va por donde el hatero.)

PAS. ¿Y María Luisa?

CON. No me hables de tu hermanita, que está que se la llevan toditos los demonios.

M. GRAN. ¿Qué le pasa?

PACO. Que Concha le ha puesto la *boleta* al novio.

PAS. ¿Y por qué ha sido eso?

CON. Porque ha salido demasiado *pingón*.

PAS. Siempre serán tus cosas. Lo mismito decías de Pepe María.

CON. Por eso me opuse también á que te casaras: yo sé la cola que traen las *juerguesitas* y lo que se sufre con los hombres enamorados y alegres de ojo.

M. GRAN. ¿Y por qué te casaste tú con Paco que no es ningún ciprés?

PACO. Por eso precisamente.

CON. Estaría tentada del demonio.

PAS. Pues también lo estaría yo, y lo estará María Luisa; y no me pesa, como á tí tampoco. Soy feliz, que es todito lo que una mujer debe desear. Desengañate, mamá: los hombres alegres y enamorados saben hacer di-

chosa á la mujer que tiene la suerte de leer en su corazón y comprenderlos. Son como deben ser: un poquito buenos y otro poquito malos, un poquirritillo virtuosos y otro poquirritillo pecadores; ni muy melosos, que empalaguen igual que los merengues, ni muy ariscos, que puncen como espinos: dulces y agrios; así son, así nos gustan y así nos enamoran y enloquecen. Esos defectillos que tú les notas, propios de su alegría, les hacen más interesantes y más simpáticos. Son lunares, y ocurre con ellos lo que con los nuestros: que, en vez de afearnos, nos hermocean más y nos dan cierto atractivo y cierta gracia. Y luego, que los hombres, en casándose, varían muchísimo.

CON. ¡Sí! Ya ves lo que ha variado tu Pepito: *jaranero* era y más *jaranero* sigue.

M. GRAN. No es verdad.

PAS. Para él no hay hoy en el mundo otra cosa que su mujercita y su cortijo.

CON. Sobre todo el cortijo. ¿Qué crees tú que hará allí? Pues divertirse con las cortijeras.

M. GRAN. Buenas ganas tendrán las pobres de diversión.

CON. Si no le ha echado el ojo á alguna, y se ha encaprichado con ella...

PAS. ¡Por Dios, mamá!...

M. GRAN. ¡Qué disparates dices!

PACO. Se te ocurren unas cosas que le ponen el paladar dulce á cualquiera.

CON. ¡Vaya, que no sería el primero; y un marido que se pasa tantísimo tiempo lejos de su mujer da mucho que pensar.

PACO. A tí que tienes la maldita manía de entristecer á los propios bienaventurados.

CON. Acuérdense ustedes de don Rafael Ariza, que tenía un capitalito muy saneado, y se encaprichó con una de las aceituneras que trabajaban en el cortijo, y fué su ruina y la perdición de la familia: poco menos que pidiendo limosna andan los hijos.

PAS. ¡Calla, calla, mamá! (Dentro, y por el último término de la izquierda, se oyen las pisadas de una caba-llería.)

- PEN. Me paese que siento las pisás e la jaca der señorito.
- PAS. (A quien esta noticia devuelve su habitual alegría.) ¿Es verdad? (Se levanta como por resorte.)
- M. GRAN. ¿Sí?
- PEN. (Se asoma á la galería por donde se va después de decir:) Er mismo.
- RAF. ¡Sí, sí, él es, señorita!
- PACO. ¡Me alegro!
- PAS. ¡Ya está aquí, Mamá Grande, ya está aquí! (La abraza, la besa y hasta la estruja.)
- M. GRAN. (Que participa de su alegría.) ¡Pero, chiquilla!... ¡Je, je, je!...
- CON. ¡Jesús, hija, qué exageración!...
- PAS. Si me siento más contenta que mis pajari- llos por la mañana cuando entra el sol á raudales á alegrar esta casa.
- PACO. (Asomándose a la galería.) ¿Dónde está ese *pi- randón*?
- PEPE. (Saliedo por la galería.) ¡Aquí lo tiene usted!
- PAS. ¡Pepe mío!...
- PEPE. ¡Nenita de mi alma!... (Corren ambos al encuen- tro y se abrazan muy estrechamente. Pepe María viste traje de campo. Su rostro está tostado por los rayos del sol.)
- PACO. (Contemplándolos con deleite dice á su mujer:) ¡Mi- ralos!
- PEPE. ¡Mamá Concha! .. (La abraza.)
- CON. ¡Qué moreno vienes!
- PEPE. Se me ha pegado mucho el sol. (A don Paco.) Usted tan terne, ¿eh?
- PACO. ¡Más fuerte que una encina! (Se abrazan)
- PEPE. Así muchos años, y mejor toditos los que yo deseo. ¿Y mi viejecita? ¿Dónde está mi vie- jecita?
- M. GRAN. ¡Je, je, je! ¡So retuno!
- PEPE. ¡Venga acá!
- M. GRAN. ¡Cómo nos tienes olvidaditas! (Se abrazan y se besan.)
- PEPE. (Reparando en la flor.) ¡Pero... si ésta no es mi abuelita! ¡Esta es una polluela!
- PAS. Se ha puesto la flor para recibirte.
- M. GRAN. Y ella también.
- PEPE. ¿Sí?

- RAF. (Viendo que Pepe María no le dice nada y considerando que ella también hace bulto, aunque poco.) ¡Señorito!...
- PBPE ¡Hola, Cominito! ¿Cómo te va?
- RAF. (Cambiendo bruscamente de actitud y poniéndose más seria que una escopeta.) A Cominito no sé cómo le irá; á Rafaela le va mu bien. (Todos rien.)
- PEPE Me alegre, mujer; y no te enfades por tan poquita cosa.
- M. GRAN. Siéntate, hijo, siéntate.
- PAS. Trae que te quite los zahones, que te darán mucho calor.
- PEPE Yo me los quitaré: no te molestes.
- CON. Deja que te ayude.
- PEPE Pero, mamá... (Le quitan los zajones.)
- PACO ¿Y qué tal la cosecha?
- PEPE No resulta malilla. El trigo es de mejor calidad que el del año pasado, y la cebada tampoco es mala; algo escasilla... pero no se pierde. Los que están hermosos son los olivos: cuajaitos todos, más aceitunas tienen que hojas; hasta los *cantacucos* del *Plantana*, unos olivillos que plantó mi padre, han sido rumbosos, y da gloria de ver sus ramitas inclinadas por el peso de tanto fruto, casi tocando en los surcos. ¡Es una bendición!
- M. GRAN. ¡Qué alegría! (Pastora da los zahones á Rafaela, y ésta se los lleva por la derecha. Se sientan todos menos Pastora y don Paco.)
- PAS. ¿Y han terminado ya la siega?
- PEPE Hoy mismito no ha quedado ni una espiga en pie. ¡Por cierto que los pobres segadores han pasado unos días de calor!...
- PAS. ¡Pobrecillos!
- PACO Es un trabajo demasiado duro para hombres.
- M. GRAN. También tú pasas unos ratos...
- PEPE ¡Qué remedio! No se puede abandonar aquello; y en esta época todos los ojos son pocos en los cortijos: cae sobre ellos un turbión de gitanos, que no hay burro seguro ni bicho que no peligre. Noches pasadas cogió el guarda á uno *acariciando* á un mulo, el mejor que tenemos: «Se había enamorado de él», según me dijo.

- CON. Pues que tengan cuidado no sea que vuelva
PEPE Ese no pasa ni por la carretera: va escarmentado.
- PAS. ¿Qué le hiciste?
PEPE En vez de enviarlo amarrado al puesto de la Guardia civil, lo mandé á la era y se llevó aventando dos días.
- M. GRAN. ¿Y cuándo viene la recua?
PEPE Mañana muy tempranito.
PACO Pronto.
PEPE He tenido que admitir más gente de la precisa: no cría yerba el camino de los que llegan pidiendo trabajo. (A Pastora.) Mira: ayer se presentó un matrimonio, jóvenes los dos, con su hatillo áuestas y un chiquillo, tan bonito como churretoso, de la mano: no levantaba esto. (Señala como un metro.) ¡Contando lástimas que no acaban los pobres! Habían estado en el *Cerrillo* y no había hueco, sobraba gente; en el cortijo del *Serrano*, y tampoco; en *Quitapesares*, y nada... ¡Iban muertecitos de fatiga y de hambre! Me dió pena, mucha pena, Pastora, ver aquella juventud que no mendigaba un pedazo de pan, sino que quería ganarlo, y se me metió corazón adentro aquel chiquillo que apenas podía andar y ya iba el angelito arras-trando su cruz... y allí se quedaron. ¡Más contentos que yo están!
- PAS. ¡Bien hecho! ¡Angelito!
M. GRAN. (¡Tiene un corazón!...)
PACÓ ¡Así me gusta!
PEPE ¿Y qué me cuentas?
PAS. Muchísimas cosas.
CON. Hay muchas novedades.
PEPE ¿Sí?
PAS. Una, en particular, te va á poner más contento que esa pobre gente.
PEPE Pues ya me tienes deseandito de saberla. (La coge las manos y se recrea un instante en ella.) ¡Qué hermosa estás!
PAS. ¡Qué feísimo vienes!
CON. Vaya, vaya, yo me voy. (Se levanta.)
PEPE ¿Y usted también?

- PACO Si no estorbo...
- PAS. No seas malicioso, papá.
- PEPE Tomará usted antes una copita de vino del pipotillo.
- PACO Yo para una sola no me ensucio.
- PEPE Bueno; las que usted quiera.
- PAS. Y tú te comerás un pestiñito, que los he hecho ahora poco.
- CON. Si no tengo apetito, hija.
- M. GRAN. Eso se come sin gana.
- PAS. Sí, sí.
- CON. Tomaré uno porque no digáis.
- PAS. Andando.
- M. GRAN. (A doña Concha, yéndose por la derecha.) Verás qué brocado más exquisito... ¡Si tiene unas manos!...
- PEPE Pastora: dice papá que nosotros también somos hijitos de Dios.
- PACO Lo doy por dicho.
- PAS. Y yo por enterada. (Se va detrás de Mamá Grande y doña Concha. Don Paco y Pepe María se dirigen á la bodega, y en esto sale Tobalico por donde se fué.)
- PEPE Vamos á ver si salimos á gatas, papá.
- PACO No, no, no; eso no: *calamocanos, calamocanos* nada más.
- TOB. Niño, ahí hay un *cabayero* que quíe vete.
- PEPE ¿Quién es?
- TOB El hermanito e la *Pecosa*.
- PEPE (Disimulando la maldita gracia que le hace la noticia.) ¡Ah! Sí. (A don Paco.) Vaya usted sacando el vino. En seguidita voy yo.
- PACO Bueno, bueno. (Se entra en la bodega.)
- PEPE ¿Le has dicho que estoy aquí?
- TOB No ha sío menesté, porque está toitica la mañana en la taberna d'ahí en canto y te ha visto yegá...
- PEPE ¿Y qué quiere?
- TOB ¿Qué va á queré? Lo e siempre. ¿Ha venío alguna vez á traete dinero?
- PEPE Me tiene frito la familia de esa mujer.
- TOB ¡En güen *berejená* te has metío y con güena gentesita te has liao! ¡Has dao con la mata e los durses! No, no tiene esperdisio la casta: el padre, un flojo que no come por no mas-

cá: trabaja menos que un pájaro enjaulado... el hijo, tan trabajaó como el padre y más borracho entoavía; la madre... no se pué desí lo que es la madre; y si es la hija... ya sabes tú quién es la *Peco-a*: una *lagarta* jartica e roá, que no hay gañán que no se la sepa e memoria ni sagaliyo que no le deba argún favó.

PEPE Eso es mucho decir, Tobalico. Su familia... bueno, es lo que es: ella no.

TOB Entoavía me he queao corto. Por toas partes lo va pregonando eya mismita, como quien pregonaa arropías... Y luego... ¡si valiera argo!... Pero si no vale una perriya en güena venta.. ¡Va un caprichito! ¡Mardita sea la jier! ¿De qué te has prendao de ese *jarambé*, que paese su cara un güevo e pava con tanta peca? ¿Qué ha sío eso, niño?

PEPE Nada. Una de tantas cosas que hacemos los hombres.

TOB Los hombres que no tienen pergeño.

PEPE Ponte tú en mi lugar, y á ver qué haces lejos de tu mujer la mitad del año, con mi edad, mi salud, mis energías... y con este calor.

TOB Lo que jago cuando el cuerpo me pide un vasito e vino: yego á ca Portillo, me lo echan, me lo bebo en er mostraó... y á escupí á la caye. Er que se enrea en un sarsá no sale sin arañasos, por lo menos, y tú pué que sargas jechito un San Lázaro. (En esto sale Pastora con un plato de pestiños y, al oír el tono en que habla Tobalico, se extraña y escucha) ¡Corta por lo sano, miá que esa se traga el *Alamillo*!

PEPE No exageres.

TOB ¡Que se lo traga te digo! ¿No ves que yo lo estoy parpando? Es que tú no te das cuenta, ú no te la quiés da: desde que tienes en er cortijo á esa pécora, salen de este granero y de esta bodega los garbansos, er tosino, las morsiyas, los jamones, el aseite... to pa su gente, que han caío sobre ti como gorriones en mitá e una parva. Toitos ojos viven y triunfan á costa tuya, comen e lo tuyo y visten e lo tuyo... jasta la lechusa e la ma-

- dre, que ha andao siempre lampando y más en cueros que San Sebastián, gasta ahora pañuelo e Manila, que le cae como si me lo pusiera yo: paese la tía una bandera á media asta.
- PEPE Bueno; dale cinco duros á ese y que se vaya.
- TOB ¡Sinco tiros!
- PEPE Dáselos.
- TOB Y el otro día otros sinco al padre, y er mes pasao dies, y... ¡Mardita sea la jier!
- PEPE Te digo que se los des. Anda. No des lugar á que entre.
- TOB ¡Lástima e dinero! (Yéndose por la galeria) Lo menos cuatro y medio le doy farsos.
- PEPE (Después de una pequéñísima pausa.) Y tiene más razón que un santo; pero las mujeres cuestan ca... (Al volverse ve a su mujer y hasta la sangre se le hiela)
- PAS. ¿Qué haces conmigo, Pepe? (En esto salen por la derecha Mamá Grande y doña Concha.)
- CON. No, no, Mamá Grande, ya no me detengo más. Estará María Luísa deshecha.
- PAS. (Dándole á Pepe María los pestiños.) Toma.
- PEPE (Para pestiñitos estoy yo ahora. A tuera me van á saber.) (Toma el pla'o y se va por la bodega.)
- M. GRAN. Otro día no vengas con tantas prisas.
- CON. Adiós, hija mía.
- PAS. (Disimulando su pesar.) Adiós, mamá.
- CON. Tu padre aquí se queda.
- M. GRAN. Sí, comerá con nosotras.
- CON. Bueno. (Se besan.)
- PAS. Y no te vendas tan cara.
- CON. Ahora me deben ustedes una visita.
- PAS. El primer día que salgamos te la pagaremos
- M. GRAN. Di muchas cosas á la niña y que se la pasen esas rabietas.
- PAS. Que se venga mañana un ratito.
- CON. Se lo diré. Despideme de Pepe María. (Pastora ha abierto la cancela.) Adiós. (Desaparece por el port'l.)
- PAS. Adiós.
- M. GRAN. Adiós, hija.
- CON. (En la calle.) Cierra ya.
- PAS. Adiós. (Cierra la cancela. A este punto sale Tobalico)

con una espuerta de esparto por donde se fué.) ¿Tiene usted que sacar algo del granero?

TOB

Una poquiya e sebá pa las bestias.

PAS.

De aquí en adelante deme usted cuenta de todo lo que salga de esta casa pa el cortijo.

TOB

¿Desconfía é mi la señorita?

PAS.

No, Tobalico; usted es un hombre honrado.

TOB.

Si quierosté sabé lo que se ha gastao en lo que va e año, se lo pueo desí; apuntao está to.

PAS.

Lo que se ha tirado no me importa puesto que ya no tiene remedio; ahora, lo que sí me interesa muchísimo es que no siga el despilfarro. Ya adivinará usted la causa de esta determinación. Tarde ó temprano todo se descubre en el mundo.

TOB

¿Pero sabe la señorita?...

PAS.

Lo que debía haber sabido por usted hace tiempo.

TOB

¡Eso no! Primero emplumao. Al amo no se le vende nunca: hay que sé agradeció ar pan que uno se come.

PAS.

Sí, pero nos ha engañado usted diciéndonos que los gastos del cortijo eran por el aumento de gente.

TOB

La mentira es presisa muchas veces en la vida, y cuando se miente con güena intención, tengo pa mí que lo agradece Dios tanto como la verdá. Yo quería yevá las cosas por la vereíta erecha; convensé ar niño e su locura y ajorrá asté una esaborisión. Por lograrlo hubiera dao los poquitos años que me quean, y coste que le tengo mucho apego á la vida. (Sale Pepe María de la bodega.)

M. GRAN.

¿Pero qué es eso de engaños y esaborisiones?

PAS.

Nada, Mamá Grande, nada.

M. GRAN.

¡Nadal!... Y tienes la cara lo mismito que si te hubieran hipotecado una finca.

PAS.

Antojo de usted. Vaya usted con Tobalico.

M. GRAN.

Ya me enteraré. Alguna charranada le has jugado tú, so mantés. (Se va con Tobalico por el granero.)

PEPE

No lo piense usted siquiera. (Pausa. Pepe María quiere hablar á su mujer; pero no se atreve á romper el silencio.)

- PAS. Ya me explico tu desatino por el cortijo.
PEPE Pastora...
PAS. Las sospechas de mi madre no eran á humo de pajas.
PEPE ¿Pero sabe?
PAS. Porque no se entere la he dejado ir. Te aborrecería si lo supiera, y yo no quiero que te aborrezca nadie.
PEPE Antes de darte esta pena debía de haberme tragado la tierra mil veces.
PAS. No te creí nunca capaz de engañarme de este modo; era tanta la confianza que tenía en ti, que si alguien me hubiese afirmado que me engañabas, lo hubiera oído lo mismo que quien oye piar á los gorriones en el alero del tejado. ¿Qué motivos tienes para hacer lo que haces?
PEPE Ninguno, Pastora, ninguno. De todito esto tienen la culpa... el demonio, que no sabe en qué entretenerse y mi malita cabeza, que era menester que me la fundieran.
PAS. No; lo que te hace falta es una nueva.
PEPE Y tirar esta. Escúchame, Pastora: todo lo que has oído decir á Tobalico es el evangelio; mira si soy franco que yo mismo te lo confieso. Inútil y ridículo fuera negártelo. Es verdad, pero no todo lo que te figuras es cierto: de lo que pasa á lo que tú crees hay más tierra que desde aquí al moro. Tú piensas que yo estoy enamorado, qué me aleja de ti otro cariño... ¡y te llevo siempre dentro de mí como un relicario, agarraíta á mi pensamiento, pegaíta siempre á mi alma, porque eres la luz que me alumbra, el sol que me alegra y la savia de mi vida: el mundo entero para mí; crees que otra mujer te roba mi amor y no ha nacido todavía la que á tí te haga competencia! Una cosa es un capricho y otra el querer.
PAS. Deja el cariño á un lado que, como dice la copla:

*No importa que lo pregones,
sino que me lo demuestres,*

*que las palabritas son
como las aguas corrientes.*

Yo pienso, y estoy en lo firme, que cuando un hombre tiene intimidades con mujer ajena y no le duele gastarse el dinero, es porque es de su gusto y encuentra en ella lo que no halla en la propia. Algo habrás descubierto en esa mujer que no has visto en mí: será más hermosa que yo, sus ojos, más bonitos que los míos, más fresca su boca, más dulces sus besos... tendrá hechizos y encantos que yo no poseo, cuando tiene poder para atraerte y hechizarte y yo no lo tengo.

PEPE No digas eso, Pastora. Te repito que no estoy enamorado: ha sido... ¡qué sé yo! una malita hora, una tentación del enemigo. Mira: cuando va uno por un camino y se abrasa de sed la apaga en el primer arroyo que encuentra, sin reparar si debe ó no beber de aquella agua. Luego vienen las consecuencias: no he tenido valor para cortar por lo sano. Tienes razón de sobra para estar quejosa, muy quejosa de mí.

PAS. No, no veas en mis palabras asomo siquiera de queja ni reproche. No quiero mortificarte ni he de contrariar tampoco tu voluntad en este punto. Tienes derecho á ser feliz. Haz tu capricho, sigue tu gusto, que yo no he de inquietarte: sabré vivir resignada con mi malita estrella y olvidada en un rinconcito de este nido donde tantas horas dichosas he pasado. (Se sienta sollozando.)

PEPE ¡No me hables así, que me partes el alma en dos pedazos!

PAS. (Se levanta y dice con gravedad) Ahora, óyelo bien: lo que no estoy dispuesta á consentir es que esa mujer continúe ni un día más en el cortijo, que tus caprichos traigan la ruina y la perdición á esta casa, ya que han ahuyentado de ella la alegría, ni que derroches, por satisfacerlos, una fortuna que mañana le ha de hacer falta á tu hijo.

- PEPE ¡Cómo!
- PAS. ¡A tu hijo!
- PEPE ¿Qué dices?
- PAS. ¡A tu hijo, sí, que se verá como ese angelito que llegó ayer á las puertas del cortijo con los piesecitos por el suelo, muertecito de hambre!...
- PEPE ¡Eso sí que no! Primero se queda sin comer su padre y arranca piedras con los dientes. Ese viene al mundo á disfrutar; para eso su padre tiene dinero; y más que tendré, porque desde hoy me pongo un candado en cada bolsillo, y la que á mí me saque un cuarto es menester que sepa latín. ¡Bonita cosa me has dicho! ¡Se acabaron en esta casa los disgustos y las penas! Y ahora mismo . . .
- PAS. ¿Qué vas á hacer?
- PEPE Ya lo verás. (Llamando en la puerta del granero.) ¡Tobalico! ¡Mamá Grande! ¡Papá! ¡Bendita seas mil veces! ¡Si no sé cómo he tenido ojos en la cara para mirar á otra mujer, siendo tú más hermosa que un amanecer de Abril y más buena que un colirio! Más arrepentiito estoy que un penitente. ¡Si merecía una paliza por zoquete; sí, por zoquete que soy! Unas gafas de esas que hacen las caras muy feas me voy á poner para mirarlas á todas.
- PAS. ¡Si no te quisiera tanto!...
- (Salen del granero Mamá Grande y Tobalico; luego don Paco algo "calamocano".)
- M. GRAN. Ya me figuraba yo que este charrán... (se va hacia su nieto con no muy buenas intenciones, pero Pastora se interpone y la abraza: ella se queda atónita.)
- PAS. ¡Mamá grande!
- TOB. ¿Qué pasa?
- PEPE Que soy el hombre más dichoso del mundo.
- TOB. ¿Ar fin caítes e tu burro?
- PEPE Mañana, apenitas canten los gallos y apunte el alba, te montas en mi jaca y vas al *Alamillo*, y que no quede allí ni rastro de la *Pecosa*.
- M. GRAN Le pone usted también las jamugas á la

Golondrina, que voy yo á ir con usted por si hago falta.

PAS. No es menester.

TOB. Me sobro yo pa sajumá to aqueyo.

PACO (saliendo.) ¿Ocurre algo?

PEPE Deme usted un abrazo y alégrese usted.

PACO Ya estoy bastante alegrito.

PEPE Más se va usted á poner todavía.

PAS. Sí; porque vuelve la alegría á esta casa

(Pastora y Pepe se abrazan.—Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras del mismo autor

Por egoismo, drama en tres actos (agotada).

¡Día feliz!, entremés. (Tercera edición.)

La cruz de Mayo, sainete.

Las dos muñecas, entremés.

El otorgo, sainete.

El cercado ajeno, comedia en un acto. (Segunda edición.)

... y al Cesar, lo que es del César, comedia en un acto.

La sacristía, sainete

1874

Precio: UNA peseta